

RUSSELL P. SEBOLD, *Concurso y consorcio: letras ilustradas, letras románticas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (*Acta Salmanticensia*. Estudios Filológicos, 329), 2010, 270 págs.

En mayo de 1998, Russell P. Sebold publicó en el diario *ABC* un artículo titulado “Las delicias del jubilado” en el que escribió: “El nuevo aliciente de vida tan necesario en la tercera edad se ha de buscar en ocupaciones que le lleven a uno a aspirar a más futuro. Aparte de los pasatiempos, las causas sociales y las organizaciones caritativas a las cuales puedes dedicar tus esfuerzos, también puedes seguir activo en esos ejercicios de tu profesión que siempre cultivabas individualmente: por ejemplo, la lectura, la investigación y la escritura, sean de tema literario, científico, socio-económico, médico o jurídico. Y si estas tareas eran antes en ti una pasión, ningún momento mejor que el presente para dejar que se redoble el ardor de esa pasión.” No puede haber mayor correspondencia entre lo escrito allí y lo hecho por este ilustre dieciochista desde que dejó, por esas fechas, de dar sus clases de literatura española en su querida Universidad de Pennsylvania y fue distinguido en su jubilación como catedrático emérito. Era el comienzo del verano de 1998 y el volumen de su producción bibliográfica publicada desde entonces resulta apabullante y confirma que, como Sebold dice en ese mismo texto, al fin y al cabo, “la jubilación no parece tan diferente de la llamada vida activa.”

En los doce años que han transcurrido desde aquello, Russell P. Sebold ha publicado la edición, en colaboración con Jesús Pérez Magallón, del libro de Francisco Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Núñez, *El hombre práctico, o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanzas* (Córdoba, CajaSur), en 2000, el mismo año en el que apareció su edición de las *Cartas Marruecas. Noches lúgubres*, de Cadalso, en la colección Letras Hispánicas de Ediciones Cátedra. Un sello que también acogerá ediciones y reediciones de otros textos fundamentales de nuestro siglo XVIII elaboradas por este hispanista: en 2005, la republicación revisada de su pionera edición - de 1971- de la *Numancia destruida* de Ignacio López de Ayala; en 2008, la reedición de *La Poética* de Luzán y la de *El delincuente honrado* de Jovellanos; en 2010, la edición del *Teatro original completo* de Tomás de Iriarte. Y, además, al tiempo que han seguido apareciendo artículos en diferentes revistas del ámbito hispánico,

Russell P. Sebold ha reunido en volúmenes la mayor parte de sus contribuciones dispersas en publicaciones científicas sobre muy diferentes aspectos de la literatura española, sobre todo, de los siglos XVIII y XIX. Así, en 2001, apareció su libro *La perduración de la modalidad clásica. Poesía y prosa españolas de los siglos XVII a XIX*, en Ediciones Universidad de Salamanca, que es la que le concedió ese año el Premio Internacional Elio Antonio de Nebrija. En 2002, su libro *La novela romántica en España. Entre libro de caballerías y novela moderna* (Ediciones Universidad de Salamanca), que recogía, con un capítulo inédito, los artículos escritos por Sebold sobre la novela de la primera mitad del XIX. En 2003 fue el libro *Lírica y poética en España, 1536-1870* (Ediciones Cátedra) y al año siguiente reunió todos sus artículos para el periódico bajo el título de *Ensayos de meditación y crítica literaria (recogidos de las páginas del diario «ABC»)*, que le editó también la Universidad de Salamanca, y en el que se incluyó ese artículo sobre su vida de aprendiz de jubilado. Por último, en 2007 apareció su obra *En el principio del movimiento realista. Credo y novelística de Ayguals de Izco* (Ediciones Cátedra), y tradujo al inglés las *Noches lúgubres* de su amigo Cadalso en una bella edición de University of New Mexico Press en Albuquerque. Además del volumen que nos ocupa, suponemos que falta alguna mención en esta actividad que no cesa, pues nos consta el anuncio de publicación de una edición de *El dios del siglo*, la novela de Jacinto de Salas y Quiroga, a la que alude R. P. Sebold en su revelador capítulo “El aliciente de las novelas cursis. Ejercicio sano para críticos hastiados”, un título que lleva el *sello Sebold*.

El volumen que nos ocupa es uno más de esa útil especie que reúne trabajos aparecidos en muy diversos lugares y que ahora se tienen a la mano: *Concurso y consorcio: letras ilustradas, letras románticas*. Doble título bímembre en cada una de sus dos partes, la literaria y la literal. Ésta informa sobre los dos tramos cronológicos más frecuentados por Sebold en sus investigaciones: el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. La otra, la de índole más connotativa en su título, parece que quiere subrayar lo que el libro tiene de reunión y concurrencia de autores y textos en los pacíficos asedios intelectuales de un sabio lector de la cultura española. No creemos que sea descabellado traer aquí -en el comentario de un libro de quien llegó a dedicar a sus “amigos de toda la vida” Nuño y Tediato su citada edición de *Cartas Marruecas. Noches lúgubres*- que Cadalso escribe “Agradable concurso” en uno de los monólogos de su

personaje en la segunda noche. Y que *consorcio* es una palabra que utiliza con el sentido de *unión* doña Ambrosia en *La señorita malcriada* de Tomás de Iriarte -otro texto editado por R. S. Sebold-, y que es también familiar para los lectores de este investigador que tanto ha buscado la confluencia y la relación entre movimientos y tendencias artísticas.

No en vano, a este juego de dualidades se incorpora la pareja conceptual de *evolución* y *exaltación*, que, además, se lleva al prefacio del libro: “Sobre la evolución y la exaltación”, en el que el profesor Sebold considera que “la única forma satisfactoria de estudiar la historia de los géneros, los movimientos y los estilos literarios es la de enfocarlos como una continua evolución, mejor dicho, como numerosas evoluciones continuas y simultáneas.” (pág. 9). Esto hay que aplicarlo, lógicamente, a su interpretación del *paso* del neoclasicismo al romanticismo. Por su lado, *exaltación* se usa, libérrimamente, como *consolidación*, “consolidación de las nuevas convenciones románticas ensayadas ya en el nunca suficientemente apreciado Siglo de las Luces.” (pág. 11). En la presentación de esta otra cara -como en los antiguos discos de vinilo- de su libro, el autor de *El rapto de la mente* recuerda a Azorín y su cabal conocimiento de nuestro siglo XVIII -Enrique Rubio publicó en 1993 un artículo, hoy también en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en el que desarrolló la atención de Azorín a las letras románticas españolas-, que alaba por su acierto y por su carácter casi primicial, sin desaprovechar la ocasión para la andanada contra la *Historia del romanticismo en España* de J. García Mercadal, “un manual que estaba anticuado antes de haberse escrito”, en el más puro *estilo Sebold*.

No es *Concurso y consorcio: letras ilustradas, letras románticas* una mera recopilación de artículos ya publicados. No es una relación sumaria de una parte del impresionante currículum de su autor, lo que podría exigir un estricto orden cronológico en la disposición de los textos. No. Se trata de un libro montado en función de la porción de historia literaria atendida por el ensayista. De ahí la estructuración aludida en dos partes (“Ilustración y evolución” y “Romanticismo y exaltación”), y la organización de los trabajos que componen cada parte. El marco temporal de publicación de éstos va desde 1985 (la fecha de aparición en el *Homenaje a José Antonio Maravall* de aquel valioso comentario “Dolor oculto y culto de la risa en la *Canción del pirata*”) hasta 2009 (año de edición de “Espronceda y la maldición del

romanticismo. Orígenes y poética del *fastidio universal*”, ponencia con motivo del congreso conmemorativo del segundo centenario del escritor romántico). Sin embargo, la secuencia cronológica de publicación se altera para organizar los veinte capítulos -seis en I y catorce en II- en función de los autores y obras tratados o del carácter del trabajo, como ocurre con el primero: “Aquel extraño paréntesis entre los siglos XVII y XIX. Reminiscencias de un dieciochista impenitente”, un texto escrito por Sebold para el número de la primavera de 2007 de la revista *Dieciocho* dedicado a la enseñanza del dieciochismo hispánico, en el que habló de muchas e interesantes circunstancias de su carrera discente, docente e investigadora e hizo una ilustrada defensa de nuestro siglo XVIII. Con buen criterio, es el que abre el libro tras el prefacio, como un nuevo prólogo explicativo por el que el lector tiene una imagen más personal del autor.

Pero la reelaboración de los ensayos originales para este nuevo libro va más allá de la ordenación de los mismos. En algunos casos, se incluyen actualizaciones bibliográficas, sobre todo, en la remisión a ediciones modernas de textos, entre otros autores, de Cadalso, Meléndez Valdés, Leandro y Nicolás Fernández de Moratín... En este último ejemplo, el de Nicolás Moratín, la actualización es muy evidente al afectar al capítulo cuarto (“Ilustración y toros: Nicolás Fernández de Moratín”), que ahora basa su referente textual en la primera edición que la versión original de las *Quintillas Fiesta de toros en Madrid* ha tenido en el contexto de las obras completas del autor, la edición de *Los Moratines* de Jesús Pérez Magallón (Ediciones Cátedra, 2008), lo que aprovecha el hispanista norteamericano para señalarlo como un hecho que “representa un enorme progreso en los estudios de la literatura del setecientos”. En otras ocasiones, las variantes con respecto al trabajo original afectan al título, como ocurre con “*Raza de ateos. La generación romántica de 1840*”, capítulo 14, que se publicó en 1996 en *Crítica Hispánica* como “Poética de la duda religiosa en el verso de Bermúdez de Castro”. En relación con estas actualizaciones, un caso llamativo es el artículo “Cadalso en los grillos de su escritura”, que apareció en la revista *Dieciocho* en el otoño de 1996 como *contestación* a otro artículo publicado en la *Revista de Literatura* y titulado “Análisis grafológico de Cadalso”. Russell P. Sebold omite en esta nueva edición el nombre del autor del artículo motivador del suyo, con la siguiente nota aclaratoria: “El presente capítulo fue en su día un trabajo polémico. Lo incluyo porque contiene ideas, propuestas y datos que no han perdido

nada de su valor. Pero a la vista del tiempo transcurrido suprimo el nombre de mi contrincante de entonces.” (pág. 37, nota 1). Otro rasgo particular.

Ya hemos mencionado algunos de los capítulos que componen la primera parte, que, por orden cronológico de sus objetos, y además del ya mencionado que sirve de preliminar introductivo, se reparten en dos ensayos sobre el autor de las *Cartas marruecas* (además del citado, el segundo del libro, “‘Por polvo, sangre, fuego, horror y muerte’. Las postrimerías del hombre en las páginas de Cadalso”), el que se refiere a Nicolás Fernández de Moratín, otro más sobre Tomás de Iriarte y *El don de gentes*, y el último sobre *La condesa de Castilla* de Cienfuegos, en el que Russell P. Sebold vuelve sobre una idea expresada por él en diferentes lugares y referida al teatro de finales del siglo XVIII, la de que en piezas representativas, como la tragedia de Cienfuegos o *El delincuente honrado* de Jovellanos, se encuentra el germen del drama romántico. Y es que en *Concurso y consorcio* vuelven a formalizarse algunas de las principales ideas de la visión histórico-literaria del profesor Sebold a lo largo de más de cincuenta años de dedicación, y que, salvando trabajos más tempranos sobre el Padre Isla o sobre Diego de Torres Villarroel, tienen su punto de partida, como firmes, perdurables y determinantes aportaciones, en su clásico ensayo “Contra los mitos antineoclásicos españoles”, de 1964.

Son ideas que están en la base conceptual de capítulos diversos de este libro, como la existencia de un primer romanticismo dieciochesco y la consideración de un autor como José de Cadalso como el primer romántico europeo de España -“su angustiado gemelo espiritual del primer romanticismo” (pág. 191), lo llama Russell P. Sebold al ponerlo en paralelo con Mariano José de Larra-; en definitiva, las interrelaciones, los ecos, las afinidades entre autores y obras pertenecientes a los dos momentos, Cadalso y Larra, Nicolás Moratín y el Duque de Rivas, Meléndez Valdés y Espronceda. Todos los capítulos de la primera parte, salvo el dedicado a Iriarte, contienen, en dosis variadas, este ingrediente; también apreciable en otros apartados del bloque segundo, como “Nuevos Cristos en el drama romántico español”, “Pastor Díaz, poeta del vacío y el desamor”, y los cinco capítulos dedicados a Espronceda (además de los dos citados arriba, “Criminal sin delito: *El verdugo*, de Espronceda”, “Misoginia y exculpación: el *Canto a Teresa*” y “Teresa, idea fija de Espronceda (en la estela del *Canto a Teresa*)”).

La razonable convicción de Russell P. Sebold de que la representación literaria de la realidad de los escritores del siglo XVIII es un antecedente más que considerable de la *escuela* costumbrista decimonónica, con más fortuna en los manuales, se aprecia en trabajos como “*El don de gentes*, de Iriarte: fuente, costumbrismo y figurones”, que es el capítulo quinto de la primera parte. En la segunda, muy claramente, en “Fernán Caballero: entre cuento y cuadro de costumbres”, en donde se muestra cómo la autora de *La Gaviota* se sitúa en la tradición moderna de la observación de las gentes del pueblo y del campo.

Hay otros trabajos en el volumen que recogen la visión de una historia literaria que avanza por tendencias y no por compartimentos epocales o generacionales, y forma largos movimientos que han de explicarse sobre la base de ese concepto de *evolución* que pregonaba el profesor Sebold. Por ejemplo, “Zorrilla en sus *Orientales*: sentido histórico y arte” es un capítulo que manifiesta con claridad que hay una línea ininterrumpida de orientalismo a la española en el siglo XVIII que llega al escritor del XIX, estudiado también en el capítulo siguiente: “Zorrilla en sus leyendas fantásticas a lo divino”, en el que se insiste en la línea de la tradición, pero ahora sobre la ficción fantástica que, en el caso del siglo XIX, se perfila en el Siglo de las Luces y en un autor como Feijoo.

El libro se cierra con dos trabajos sobre Gustavo Adolfo Bécquer, cuya inclusión se diría que representa un colofón afirmativo de una idea del autor: “Se comete muchas veces el alarmante error de desconectar a Bécquer del llamado romanticismo exaltado.” (pág. 268). Russell P. Sebold, que escribió el libro *Bécquer en sus narraciones fantásticas* (Madrid, Taurus, 1989), editor de las *Rimas* en 1991 (Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos nueva serie, 22), recupera dos ensayos -de 1995 y 1990, respectivamente- en los que se expresa esa conexión, principalmente con el Espronceda de *El diablo mundo* y el de *El estudiante de Salamanca*, de piezas becquerianas como la rima V y la narración “El rayo de luna”.

Concurso y consorcio: letras ilustradas, letras románticas puede verse, en el contexto del currículo de este Académico Correspondiente de la RAE y de la de las Buenas Letras de Barcelona, como una elocuente expresión antológica de una trayectoria vital dedicada al estudio de la historia literaria española, a la que Russell P. Sebold ha venido aplicando aquello que él recomendaba a los profesores ayudantes para sus clases: “un dominio perfecto de la

materia, un indómito entusiasmo y mucho sentido común. Con eso bastaba de metodología.” (pág. 22).

MIGUEL ÁNGEL LAMA
Universidad de Extremadura